



VOL: AÑO 2, NUMERO 3  
FECHA: INVIERNO 1986-1987  
TEMA: POLITICA Y VERDAD  
TITULO: **Notas críticas de política latinoamericana**  
AUTOR: *Marco Cupolo*  
SECCION: Reseñas

## TEXTO

El objetivo de estas notases proporcionar algunos elementos críticos para la definición conceptual de la política latinoamericana.

Para cumplir con esta tarea consideramos necesario caracterizar brevemente los datos esenciales de la política.

Es decir, se trata de aislar su existencia respecto de los valores formales y/o institucionales con que estamos acostumbrados a identificarla como ciudadanos que, en cuanto tales, tenemos un papel determinado dentro de un ámbito estable, ordenado respecto de valores que fundan una convivencia civil.

Esta premisa no pretende evitar una implicación de fondo que comprende presupuestos antropológicos, psicológicos y lingüísticos. [1] Más bien, pretende distinguir, por un lado, los niveles epistemológicos que se pueden considerar y, por el otro, sobre todo, plantear un análisis social anticipador de las problemáticas inherentes a la política, considerada como aquel ámbito constituido, estable. Quisiéramos distinguir, en fin, en este nivel del análisis político, una mediación cognoscitiva que estuviese integrada por contribuciones orientadas sociológicamente.

Empezamos por una definición de lo que es político en lo referente a la constitución de formas de interacción política que se originan de la base social. Específicamente consideramos la definición crítica de este tema respecto de tres instancias sociales y políticas fundamentales que son:

1) Su caracterización anterior a la de una imagen derivada de la conceptualización política europea, planteada según los términos del Estado Moderno;

2) Su diferencia, en general, respecto de las formas organizativas de la política, que ya no monopolizan la esfera de las relaciones políticas, así como lo pretendían las formulaciones europeas modernas de este problema;

2a) Creemos que estas condiciones de monopolio no llegaron a caracterizar originalmente las sociedades latinoamericanas modernas, y así se propició la formación de aquellos términos de inestabilidad con que habitualmente identificamos los procesos políticos latinoamericanos;

3) Su negación de las instancias institucionales, consideradas desde un punto de vista sociológico, que pretenden una continuidad estructural entre los valores, las normas y las

conductas, relativas a un dato, "político", cuya característica determinante es en cambio la discontinuidad. [2]

Creemos que sólo en la medida en que se lleve a cabo esta aclaración, se podrá determinar el ámbito social y político inherente a una definición del Estado latinoamericano como:

1) La constitución de una forma organizativa de la política peculiar y específica;

2) El resultado conceptual y críticamente posible de las interpretaciones desarrolladas por las ciencias sociales actuales sobre esta clase de problemática.

2. Consideramos que a partir de este nivel de investigación se puede reconstruir un discurso más coherente sobre los nexos constitutivos de la forma política latinoamericana.

El estudio de Marcello Carmagnani sobre el Estado y la sociedad en América Latina [3] nos ha sugerido, según la perspectiva mencionada, las reflexiones siguientes que quisiéramos comunicar. [4] Nuestro interés se ha dirigido sobre todo, al examen de los elementos sociales fundamentales, que Carmagnani ha utilizado para proponer un esquema analítico marxista "gramsciano" del Estado, considerado como la expresión de la hegemonía oligárquica durante el período 1850-1930. Nos referimos a los presupuestos que establecen el marco propio de la política según el enfoque marxiano, es decir: la lucha de clase, en relación con el proyecto político de un sector dominante, en este caso el oligárquico.

"Dicho proyecto histórico, tan duradero que aún en nuestros días es posible rastrear sus supervivencias en los diversos países, se extiende a lo largo de un período relativamente dilatado, con un ciclo vital de ochenta años -entre 1850 y 1930- que se articula en tres fases. La primera fase -de 1850 a 1880- ve la elaboración del proyecto oligárquico; durante la segunda -de 1880 a 1914- la oligarquía consolida su proyecto; por último en la tercera -de 1914 a 1930- la oligarquía asiste, sin desaparecer como clase, al rápido desmoronamiento de su creación. [5]

A partir del análisis de la circulación de capitales Carmagnani sustenta la tesis de que la afirmación económica de la oligarquía tuvo un período de consolidación anterior a la penetración del capital inglés. En este sentido se puede hablar de una autonomía relativamente notable de las oligarquías dentro de los ciclos típicos de las economías dependientes latinoamericanas. En efecto, según los datos convincentes propuestos por el autor, sólo a partir de 1880 la presencia del capital inglés asumió aquellos niveles "estructurales" que caracterizaron una época de las economías latinoamericanas. [6] Por tanto sólo a partir de 1880 es justo decir que se formó aquella connivencia de intereses oligárquicos y capitalistas ingleses que causó la subordinación sucesiva, económica y política, de las sociedades latinoamericanas al imperialismo británico. Esta contribución analítica nos parece muy importante, porque: destaca los términos en que pudo afirmarse, por lo menos en un primer momento, la hegemonía relativamente independiente de influencias externas de las oligarquías. Se asentaron así las bases de una "polarización social" tradicional, también según los cánones del análisis sociológico de la modernización, agragaríamos nosotros.

En este contexto se derrumban los presupuestos demasiado esquemáticos de la división cíclica por dominaciones externas de la historia latinoamericana, [7] mientras se recupera, en su justa medida, el valor de las determinaciones económicas y sociales internas durante la primera fase de la integración efectiva de las sociedades y naciones

latinoamericanas, según las perspectivas abiertas entonces por los procesos de emancipación política.

Las oligarquías actuaron en este sentido, señala Carmagnani, asociando tradicionalismo y modernidad, para conseguir un ajuste de la estructura productiva, que resultara eficaz para superar la larga depresión sufrida antes de 1850. [8] Justamente en pos de tal tensión modernizadora se originó, en un segundo momento, la exigencia de integración con el capital inglés que: "...habría hecho escasos progresos en América Latina de haber contado con sus exclusivas fuerzas". [9] El componente tecnológico y financiero que iba a implicar esta alianza de intereses motivó la iniciativa de las oligarquías que reconocieron en ello la posibilidad de conseguir ganancias mayores a través de la organización de una red de distribución comercial -nos referimos sobre todo a la construcción de las líneas ferroviarias- y de un circuito financiero- tenemos en mente, principalmente, el establecimiento de sólidos vínculos financieros con los bancos ingleses. [10] Ambos factores proporcionaron un apoyo fundamental al desarrollo de la actividad exportadora. En abierto contraste con esta tensión modernizadora Carmagnani averigua la permanencia de las estructuras tradicionales, que constituían el elemento central de conservación y de reproducción del dominio oligárquico. Este último, en efecto, se encontraba ligado indisolublemente a la supervivencia de estructuras sociales tradicionales caracterizadas por un sistema dual de estratificación, cuya determinación tenía como referencia principal la hacienda que, al mismo tiempo, se constituía como centro de autoridad. [11] Fue en esta diferencia existente entre las necesidades modernas y tradicionales que se configuraron los límites de fondo no sólo del proyecto político oligárquico, sino también de su alternativa proletaria. Porque la polarización impulsada por este tipo de patrón económico-social se limitaba a estructurar un dualismo carente de las premisas modernizadoras implícitas, al contrario de la confrontación entre las clases capitalistas. Pero sobre todo, la iniciativa oligárquica no supo separarse de una perspectiva política que, por ser dependiente de una vinculación tradicional agraria, resultó pobre de opciones respecto al desarrollo, tanto político como económico, de las sociedades latinoamericanas.

En esta perspectiva parecen converger las hipótesis marxistas de Carmagnani con el enfoque sociológico de la modernización, que conserva una relación evidente con el planteamiento weberiano. Pero en este caso surge espontáneamente una reflexión: considerando los términos sociológicos y políticos de esta cuestión ¿no se debería abandonar la concepción tanto teleológica como dialéctica de la historia que el enfoque marxista ortodoxo implica? Al hacerlo se tendría que precisarlo, sin buscar justificaciones de conveniencia metodológica. Creemos que este último aspecto no caracteriza la obra de Carmagnani quien, como historiador, está exonerado de esta problemática. Pero en el caso que se quiera hacer una lectura estrictamente sociológica o política de este tema, como podría serlo una lectura política de la modernización, entonces sí sería imprescindible reflexionar sobre ello en sus propios términos, de lo contrario se estaría negando implícitamente la existencia misma de una sociología y de una ciencia política latinoamericanas con tareas autónomas y específicas.

CITAS:

[1] Cfr. en cambio en este caso J. Habermas, por ejemplo: *Storia e critica dell'opinione pubblica*, Laterza Bari, 1973; *Conoscenza e interesse*, Laterza, Bari, 1973; *Agire comunicativo e logica delle scienze sociali*, Il Mulino, Bologna, 1982; *Per la ricostruzione del materialismo storico*, ETAS Libri, Milano, 1979

[2] Cfr. Marco Cupolo, "Sistemas latinoamericanos entre política y modernización" en Argos, Universidad Simón Bolívar, Caracas, número en preparación.

[3] M. Carmagnani, Estado y sociedad en América Latina 1850-1930, Crítica, Barcelona 1984.

[4] Estas reflexiones fueron desarrolladas durante el curso Problemas de conceptualización sobre el Estado en América Latina de la Maestría en Ciencia Política de la Universidad Simón Bolívar, Caracas.

[5] M. Carmagnani, op. cit., p. 9.

[6] Cfr. Ibídem, pp. 21-31.

[7] En este sentido las primeras versiones "dependentistas".

[8] Cfr. en general M. Carmagnani, op. cit., pp. 31-48.

[9] Ibídem, p. 30.

[10] Naturalmente la inversión de capitales en el sector ferroviario y su financiamiento, hicieron que los dos factores mencionados se desarrollaron correlativamente. Carmagnani presenta el proceso general de penetración del capital inglés a través de un marco analítico mucho más amplio y detallado del que aquí proporcionamos sintéticamente.

[11] Cfr. además cómo este factor asume un papel muy importante en el desarrollo del clientelismo político M. Carmagnani pp. 56-58.